

Mosquito Sancineto y Chino Amado

ENTREVISTA MUTUA





ENTREVISTA MUTUA

Celebrando 40 Años Rojas: Chino Amado (Alejandro Viola) y Fabio 'Mosquito' Sancineto comparten historias

Dentro de las paredes de la emblemática Sala Batato Barea, artistas y público se reunieron para celebrar los 40 años de trayectoria de esta institución cultural. En el escenario, dos figuras icónicas de la escena local, Chino Amado y Mosquito Sancineto, se encontraron para una conversación íntima y pública a la vez, llena de risas y nostalgia.

En este diálogo las historias de Chino y Mosquito se entrelazaron, tejiendo una narrativa que celebraba no solo sus logros individuales, sino también los 40 años de trayectoria una institución que ha sido testigo y partícipe del crecimiento artístico de la ciudad.



Mosquito Sancineto y Chino Amado

Fabio 'Mosquito' Sancineto es actor, docente, director, autor, fundador y director general de Estudio Integral de Técnicas de Improvisación, y desde 1990 dicta cursos de match de improvisación en nuestro Centro Cultural. Realizó innumerables espectáculos como actor en el Teatro Cervantes, el Teatro San Martín y otras salas oficiales e independientes. También trabajó en forma sostenida en cine, radio y televisión. Recibió el premio Konex 2001, diploma de honor, por su trabajo en la última década dentro del rubro unipersonal y fue nominado a los premios María Guerrero, Florencio Sánchez y Luisa Vehil. En 2019 obtuvo el premio Tablas a la trayectoria y en 2020 fue nominado a los premios Democracia por su aporte solidario a la sociedad.

Alejandro Viola, conocido como "Chino Amado", es licenciado en Comunicación Social. Su formación incluye actuación, puesta en escena, dirección de actores y canto. En 1989 creó el grupo teatral musical Los Amados, con el que trabajó en los conocidos reductos off de la época, como este Centro Cultural Ricardo Rojas, Cemento, el Parakultural, el Dorado, Bolivia, Morocco y Ave Porco, realizando además giras nacionales e internacionales. Participó como actor en muchas obras de teatro en salas oficiales, como el Teatro San Martín, el Cervantes, el Teatro Nacional, el Teatro Alvear, entre otros. Como actor, director y dramaturgo, recibió los siguientes premios: el ACE, el premio Hugo, el Estrella de Mar, el Florencio Sánchez, el Teatro del Mundo y el Gardel a la Música.



Hechas las presentaciones, con su característico entusiasmo, Mosquito Sancineto abrió el diálogo: “¡Muchas gracias! Estoy tan emocionada, hay más de treinta personas en esta sala. Gracias, gracias por este homenaje de cuarenta años”. Su voz transmitía la gratitud por poder compartir este momento especial junto a Chino Amado, a quien describió como “el gran Chino Amado”.

Chino, con su tono cálido y directo, reflexionó: “Una conversación íntima yo diría, Mosquito...”. Ambos artistas se embarcaron en un recorrido por sus trayectorias, entrelazando anécdotas y experiencias personales.

Mosquito, siempre curiosa, comentó: “Acá hay gente que todavía desconoce su vida privada; como la mía”. Sin embargo, Chino se mantuvo firme en su posición: “No voy a hablar de mi vida privada”. Pero Mosquito, desafiante, respondió: “A mí me encanta la vida privada y hoy pienso contar todo”.



En un momento de camaradería, Mosquito propuso un brindis: “Vamos a brindar primero: por el Rojas, por su Directora, por sus docentes y no docentes, por el personal técnico”. Chino, siguiendo el espíritu de la celebración, agregó: “Por sus 40 años, por la gente que trabaja debajo del escenario, arriba del escenario, detrás”.

La conversación se adentró en los inicios de sus carreras. Chino recordó su debut en 1989, en un “hermoso patio de Banfield, en la zona sur del conurbano bonaerense”. Un año después, llegó su primera actuación en la Capital, en el icónico Cemento, una “experiencia increíble” que marcó el inicio de su trayectoria en la escena artística porteña.

Mosquito, intrigada, indagó sobre ese periodo: “Y en Capital, ¿cuándo fue su desembarco?”. Chino evocó aquellos años de incertidumbre, cuando el grupo teatral del que formaba parte buscaba definir su camino. “Entre el 89 y el 90 había que saber qué íbamos a hacer; no sabíamos bien hacia dónde íbamos”, recordó.



Los Inicios del Grupo Los Amados

Todo comenzó con un sketch en un grupo de Banfield, donde Sergio formaba parte del grupo de teatro de la Universidad de Lomas Zamora, dirigido por Nelson Valente. Allí hacían cosas en el Rectorado, y un día una compañera le dijo: “preparen algo porque cumpla años y lo hacemos en mi casa”.

Así, Chino Amado y otros dos amigos, que no eran del grupo de teatro sino que trabajaban con él en una pequeña agencia de publicidad, decidieron preparar algo para el cumpleaños de Betina. “¿Qué hacemos para el cumpleaños de Betina? ¿Le preparamos una obra de teatro?”, se preguntaron. Después, alguien sugirió: “tengamos una guitarra y le cantamos una serenata”. Amado, escéptico, preguntó: “¿Serenata de qué?”. Cuando le respondieron que de boleros, él admitió: “No sé ni un



bolero". Su amigo le contestó: "Son fáciles", y mencionó que tenía un cassette de Eydie Gormé y el trío Los Panchos con clásicos como "Reloj" y "Bésame mucho".

La curiosidad de Mosquito no dejaba de salir a flote: «¿Y así se inició el grupo? O sea, ¿usted inició su trayectoria así?», preguntó, interesada en conocer más detalles de esos primeros pasos.

Chino rememoró con una sonrisa aquellos momentos: "No las aprendí, por eso estoy hoy aquí. Porque fue tan desastroso y gracioso ese sketch que quedó en la historia". Relató cómo en medio de la actuación se olvidaba la letra y tenía que improvisar, generando situaciones hilarantes con el guitarrista. "Estuvimos tres horas tratando de cantar... Tres clásicos eran nada más; fue tan gracioso...", recordó entre risas.

Mosquito escuchaba atentamente, fascinada por estos inicios tan poco convencionales. Chino explicó que en aquel momento no había un "revival del bolero" como el que llegaría años después con artistas como Luis Miguel, por lo que la decisión de interpretar esos temas fue casi una osadía.

La mirada de Mosquito se iluminó cuando la charla se desvió hacia el look característico de Chino. "Ese look que es tan suyo, que ya es un ícono de nuestra cultura porteña, y extranjera, porque usted ha viajado mucho por el mundo Chino Amado", comentó.



Chino sonrió y afirmó: “Una gira interminable. Soy el único artista que hace una gira interminable por el mundo entero. Sigo en gira, frené sólo para esto y sigo”. Mosquito, entusiasmada, compartió que también le encantan las giras, aunque de un carácter más íntimo y local.

La conversación derivó entonces hacia los detalles de la emblemática imagen de Chino, su melena y su bigote. Mosquito le consultó por su técnica para tener un jopo “tan perfecto”. Amado respondió: “Está siempre así. Duermo así; me levanto así; apenas lo retoco y ya se arma. Es increíble, lo tengo amaestrado”. Luego vino la consulta sobre el bigote, foco de admiración de su público. Amado replicó: “Es como preguntarle por su labio, por ejemplo”, a lo que Mosquito retrucó “Mis labios son rojos. Yo también tuve una madre que se hacía así, se frotaba y listo; yo aprendí a hacer lo mismo, y se me ponen rojos. Entonces, esos bigotes, ¿cómo fue que surgieron? ¿De nacimiento los tiene?” “No, no. De nacimiento no. Fueron surgiendo a lo largo del recorrido, de la gira. A cada país que iba se usaba bigote o no se usaba bigote; fueron apareciendo. Lo que fue pasando es que se fueron ensanchando; empezaron con el llamado anchoíta, y luego se transformaron en esta tararira. Y son mi personalidad, no lo puedo evitar”.



Inicios en El Rojas

Mosquito recuerda con nostalgia los inicios del Centro Cultural Rojas y cómo llegó a formar parte de él. Comenta que era “un lugar muy interesante por su particularidad en cuanto al contenido que ofrecía, en cuanto a su estructura, no era lo que es hoy obviamente”. En esa época, el Rojas se encontraba en plena construcción, con “escaleras con escombros” y la imponente figura de su director, Leopoldo Sosa Pujato, al mando de todo.

Mosquito cuenta que en ese entonces era una joven apasionada por el arte y la cultura, y solía acudir al Rojas como simple espectadora. Recuerda que paralelamente existía la Cinemateca de Hebraica, otro espacio cultural muy concurrido por “los modernos de esa época, los pendejos que íbamos a construirnos, deconstruirnos, cultivarnos”. Fue precisamente allí, en la puerta de la Hebraica, donde Mosquito conoció a Leopoldo Sosa Pujato, el gran artífice y constructor de la vida cultural

del Rojas. “Me enamoré de Leopoldo. Lo vi y dije: ‘Qué hermoso hombre!’”, confiesa con una sonrisa.

Al entablar conversación, Mosquito le comentó a Leopoldo que se dedicaba a la improvisación teatral. Sorprendido por su entusiasmo, Leopoldo le propuso que le presentara un proyecto para dar clases en el Centro Cultural. “Bueno, muy bien querido”, le dijo, “¿Puedo llevar un proyecto de improvisación?”. Y así, sin tener experiencia docente previa, Mosquito aceptó el desafío.

Recuerda que cuando llegó el momento de dictar las clases, se encontró con “más de treinta alumnos, ¡mucho mayores que yo! ¡Guau!”. Pero lejos de intimidarse, Mosquito enfrentó la situación con su característica actitud y firmeza. “Saber sabía, sabía lo que quería dictar”, sostiene. Ese mes de clases de improvisación fue “un mes intenso, hermoso, con gente que todavía hoy sigo viendo”.

Al finalizar el seminario, Leopoldo le comunicó a Mosquito: “Muy bien, te vamos a contratar’. Y ahí inicié mi labor como docente aquí en el Centro Cultural”. De esta manera, Mosquito se convirtió en parte integral de la historia del emblemático espacio cultural.



Por su parte, el Chino Amado también rememora sus primeros pasos en el Rojas. Cuenta que fue su mánager, Jorge Nacer, quien los contactó a él y a su grupo Los Amados para que hicieran su primer gran concierto en el Centro Cultural. Sin embargo, surgió un imprevisto cuando la cantante del grupo dijo que no iba a participar. “Para solucionar la situación, convocaron a Miguel Fernández Alonso, un joven actor y cantante que imitaba muy bien a la Negra Vernaci y cantaba canciones latinoamericanas. Él vino a reemplazar a la cantante y participó en ese primer show de Los Amados en el Rojas”.

Agrega Mosquito sobre Alonso “Trabajaba con las Gambas al Ajillo. Era realmente un ser adorable, que formó parte de la historia del teatro *underground*, vamos a llamarlo así, después de la dictadura, de la década del ochenta, los años noventa, donde tuvo más actividad. Falleció muy joven”.

Así, tanto Mosquito como el Chino Amado, artistas emblemáticos de la escena cultural argentina, entrelazaron sus caminos y trayectorias en este espacio que les brindó la oportunidad de desarrollar y consolidar sus talentos.

Mosquito recuerda que cuando comenzó a dar clases de improvisación en el Rojas, no tenía experiencia previa como docente. Cuenta que su maestro en esta disciplina fue el francés Claude Bazan, quien había llegado a Argentina en 1988 con la ilusión de “hacer la América”, pero se encontró con la realidad de la inflación del país. Mosquito comenta: “Pobrecito, vino y se encontró con la Argentina, plena inflación, obviamente. Imagínense, el francés vino con todos sus ahorros ‘voy a dar clases, vamos a hacer improvisación, vamos a debutar en el Paladieu’”.

Por su parte, el Chino Amado afirma, socarrón, que Argentina es un excelente país para la improvisación: “Es un gran país para improvisar. Mire si no cómo estamos... Hoy es un match de improvisación. Está el estilo egipcio como usted, hay estilo cowboy, estilo amo. Hay todo tipo de improvisación... ¡Están todos los de su escuela!”, exclama.

Mosquito coincide, pero aclara que “los que hoy improvisan en el gobierno improvisan bastante mal; nosotros lo hacemos bastante bien”.



Los años noventa

Amado recuerda que en el año 1992 pidió un espacio para un show, y explica que cuando fueron a solicitar un espacio para presentar a su grupo Los Amados, se les negó la (sala) Cancha argumentando que no tenían la infraestructura adecuada: “No, la cancha no. La cancha no, porque no tienen técnica, no hay nada, no hay luces, no hay...”. Sin embargo, ellos insistieron y lograron armar un escenario con tarima y algunas luces. Así, comenzaron a realizar sus conciertos en ese espacio, que se llenaba de público, incluyendo los vecinos del barrio que traían sus propias sillas.

Mosquito destaca que, en esa época, todo lo que se realizaba en el Rojas, tanto en la “cancha” como en las salas, se colmaba de público. Un verdadero punto de encuentro y efervescencia cultural. Como comenta

el Chino Amado: «No iba nadie, era como a la una de la mañana, no había nadie en el Rojas, solo el que nos abría la puerta. Y estaba repleto y en el fondo aparecían unos punks, todos los shows, que decían ‘¡Aguante, aguante Amados, aguante!’ Se tomaban todo lo que había en la barra, se tomaban todo y decían ‘¡Aguante, aguante!’”. Recuerda que el espectáculo se llamaba Baile de Feria y estuvo cinco meses en cartel.

El recuerdo que siguió fue para la obra *Chorby*: “Era todo un barco en el escenario, una locura la escenografía”, comentó Mosquito con entusiasmo. “El autor de la historia era Norberto Levate, que era un autor muy interesante, que había hecho también una obra de teatro que habla del baño público, *El calor de la tetera*. ¿Sabe lo que es la tetera?”. “Algunos sí, se rieron”, respondió Chino, registrando las reacciones del público. “¿Saben lo que es la tetera? ¿No? Bueno, averigüen (risas). La tetera no es la tetera típica. La tetera se les dice a las personas que iban a los baños públicos. Yo jamás fui, jamás presencié...”, continuó Mosquito. “No, no, claro. Cosas que te han contado; todo te lo han contado. ¿Y en qué se basó el autor para armar la obra?”, indagó Chino. “Porque iba mucho a los baños, a la tetera. Entonces, todo esto ocurría en un baño. Tetera se les dice a los baños públicos, donde una persona ingresaba para tener sexo con otra de su mismo sexo, obviamente, ¿no? Para tener un levante o algo así. Esa obra transcurría acá también y la escenografía era todo un baño me acuerdo. Mi personaje era la persona que daba, al ingresar al baño, papeles higiénicos, jaboncitos, todo eso. Y ella no veía, no hablaba y era sorda, aparentemente. Pero era testiga de todo lo que ocurría dentro del baño. Una obra muy muy de vanguardia. Porque acá en el Rojas se hacían y se hacen cosas muy vanguardistas. Y después se hizo la del barco, *Chorbry*, que era una hermosa obra de un viaje con el capitán del barco, un científico y un hombre de alta burguesía, hacia la nada íbamos en el barco. Y entraba una polizón que no se sabía qué era; también estaba el enigma de la identidad en ese personaje. A mí siempre me tocaba hacer esos personajes donde pensás que es un hombre, una mujer, una cosa, una obra de arte”, concluyó Mosquito. “Es, es una obra de arte Mosquito”, la elogió Chino con admiración. Agrega Mosquito que la cuestión de la identidad de género y la androginia tuvieron una visibilidad primera justamente en el Rojas. Recuerda que la gente le preguntaba si era hombre o mujer y ella respondía “un picaporte”.

Luego recuerdan el bar: «¡Qué bárbaro! Es que ese bar... Se hacían cosas también en el bar», exclamó Mosquito con entusiasmo. «Pasaban cosas; y lo inauguramos nosotros, por eso lo cuento», agregó Chino.

Rememoran con cariño a algunos de los personajes que transitaban el lugar, como Ballejo, el responsable de la imprenta, a la que había que acceder atravesando la terraza. “Ballejo era un tipo divino, porque aparecían personajes acá a diestra y siniestra; muy pintorescos, muy atractivos. Y también travestis, había de todo. El Rojas era un lugar de mucha contención para todas las colectividades, comunidades y lo que fuere”, dice Mosquito con nostalgia.

Chino continúa el relato, mencionando otros espacios emblemáticos que rodeaban al Rojas, como Aveporco, donde incluso Fabiana Cantilo había venido a cantar con Los Amados. “Estaban Aveporco, Morocco, El Dorado, Bolivia, el Rojas, que eran todos espacios considerados como *underground*. Y espacios donde les artistas y el público en general de todas las edades podía ser partícipe y los llenaban. Había mucha vida, había mucho color, mucha luz. Había militancia”. Mosquito agregó que en esa época, en esos lugares “las travestis comenzábamos a estar, me incluyo, porque ahora soy travesti, ¿se dio cuenta?”. Chino lo tomó con naturalidad: “¡Nooo, yo lo veo igual... No lo vi de otra manera. Nunca lo vi de otra manera. Encuerado siempre. Cueros por todos lados”.

Finalmente, Mosquito destacó con orgullo que el Rojas había albergado la revista *El Teje*, “el primer diario, periódico, latinoamericano de travestis. O sea que fue mucha vanguardia”, concluyó. Chino asintió: “Sí. mucha vanguardia. Es verdad”.

Sobre esos tiempos y las escenas que tenían lugar, Amado recordó: “Pequeño camerino en Aveporco, estaba usted también; todos maquillándonos y detrás estaba la puerta del baño. Estábamos todos frente al espejo y entra Pappo, con una novia. Se metieron ahí y empezó a hablar. Hablar, hablar, hablar. Y se cierra la puerta del baño, acá con la novia. Era un toro adentro. Se escuchaba todo, la puerta era bajita, daba miedo a que se cayera. Esto estaba ocurriendo allí mientras nosotros nos maquillábamos, disimuladamente, como si nada... Y salió Pappo y dijo: ‘Bueno, vamos’ y salió. En ese camarín que ocurrían cosas...”.



Imágenes de un pasado reciente

Luego comienzan a proyectarse diapositivas que ilustran diferentes momentos de lo narrado. Ante la primera imagen Amado detalla: “Esa es la cancha. Ahí está. Lo que decía, vemos vecinos sentados. Teníamos ese mecanismo que habíamos traído de Estados Unidos que era una lona para los globos allá arriba (risas), y había alguien que cruzaba un hilo hacia el otro lado y tiraba, pero nunca funcionaba que se desprendiera la tela y cayeran los globos. Así que sacudía y caían de a uno o de a dos, muchos no caían... Pero era una gran diversión y una fiesta. Había palmeras por allí. Enseñábamos a bailar. Eso en 1992”.

Sobre la siguiente diapositiva comenta Chino: “Ese fue mi saco original; ¿puede creer que lo tengo todavía? (Se trata de un saco con lentejuelas que cambian de blancas a azules). Lo encontré colgado en una oficina que alquilé para hacer la agencia de publicidad. El señor que

nos entregó la oficina, que era un conocido, vendía publicidad y lo dejó. No podíamos creer que con ese saco fuera a vender publicidad” (risas).

La siguiente diapositiva es de un ensayo de *Chorby*, comenta Mosquito y la que sigue de la primera presentación de los amados. Comenta con humor el Chino “Primer concierto de Los Amados, donde estoy en este momento nos pusieron una delicada tarima que se ve ahí, estéticamente bellísima”. En el mismo tono agrega Mosquito “Sí, se ve muy linda y segura, muy segura”.

También a propósito de las instalaciones recuerdan: “Los lujosos camerinos estaban abajo en ese momento; lujosísimos, frescos y húmedos eran...” “Sí cómo corresponde; te podías bañar con la pared...”. “Al final del concierto era pegarse contra la pared e ir a la ducha directamente. Pero era muy divertido”.

Vanguardias

Continúan viendo fotos hasta llegar a la puesta de Rojas Cabaret, en 1994. Amado recuerda los afiches impresos por Ballejo, de ese espectáculo y también de *La Carancha*, obra protagonizada por Batato Barea, Alejandro Urdapileta y Humberto Tortonese, que tenía lugar a sala llena cada función. Agrega Amado: “Batato... Es la primera imagen que tengo del Rojas... Salí de la sala y Batato estaba en la puerta, por entrar o algo así, tenía un pantalón Oxford. Y cuando digo el Rojas pienso que lo vi a Batato...”

Mosquito continúa sobre *La Carancha*: “Hablando de ese magnífico trío histórico, los recuerdo como si fuese ahora, en este instante, acá en este escenario”. Agrega al recuerdo de esos tiempos un retrato de Klaudia con K. Dice “fue la primera travesti poeta, el Rojas le dio un espacio. Estaba en un varieté con muchos artistas, y Klaudia cerraba el show recitando poemas de ella, muy especiales, con su voz muy particular; su presencia vestida de odalisca, con muchos colores; de golpe pedía música y empezaba a bailar. Mientras bailaba y se iba sacando los velos y una decía como espectadora ‘¿se va a desnudar?’ Sí, se sacaba toda la ropa, quedaba desnuda, con un abanico se tapaba ahí abajo; por último,



acá, en el centro del escenario, se sacaba el abanico y se mostraba tal cual era ella en el mundo, natural. La gente decía guau y había un aplauso cerrado; nada de negación ni prejuicio a esa postura y esa actitud de esta mujer trans, y se retiraba. (Se ponía el abanico en la cola, porque la cola no le gusta mostrar mucho). De ella tengo los mejores recuerdos; fue inolvidable. Falleció lamentablemente. Fue una gran amiga y una gran compañera. Me estoy acordando ahora de esto: Venía a todos mis cumpleaños y me traía una caja de bombones de fruta, porque eran mis preferidos. Aún ella no teniendo un mango (porque también somos artistas que a veces no tenemos nada, vivíamos como podíamos, de la solidaridad entre nosotras). La recuerdo con mucho cariño apareciendo en mi fiesta; yo con la alegría de recibirla: 'Mosquito', así con voz nasal, 'te traje los bombones de fruta'. Tengo ese pequeño recuerdo, esa anécdota, y con eso simbolizaba la amistad, el amor, la presencia. Cuando fuimos al hospital a verla éramos tres personas nada más acompañándola en su despedida; eso es injusto también, una persona que dio tanto... Así



que, bueno, el recuerdo también a Klaudia, una época maravillosa acá en este escenario tan hermoso”.

Continúan pasando las diapositivas y aparece una de Klaudia con K. Mosquito dice “justo, qué increíble” y pide un aplauso para ella. Luego comenta sobre la siguiente: “Este es Peter Punk, gran artista del *underground* que todavía hoy canta; esto era en la cancha, haciendo los match de improvisación. El match era un espectáculo largo, de tres tiempos, entonces se me ocurrió que aparecieran porristas: Klaudia y Peter Punk. Ellas obviamente alentaban a cada grupo, el equipo rojo y el equipo azul, en una época en que era impensado que travestis hicieran de porristas en un espectáculo. Recibí muchísimas críticas de oposición; inclusive de mis propios compañeros, del elenco. Me decían: ‘¿Cómo vas a poner dos travestis?’. Y yo: ‘¿Por qué no?’. Era el año 93’. Insitía: ‘Sí, es el momento de empezar a visibilizar’. Había una parte que era solo de ellas dos; donde aparecían alentando a los equipos, empezaban a dialogar entre ellas y tenían una gran discusión; se peleaban, se daban porrazos, y luego aparecía mi personaje, que las separaba”.



A propósito de las improvisaciones, interviene Chino Amado: “Improvisar es lo que ocurría en los conciertos. Creo que cantaba solamente tres canciones, pero eran tres horas de improvisación con el público más o menos; hablando del amor, y de las parejas, y del romanticismo. Y se formaban parejas, se enamoró mucha gente en los conciertos, que todavía vuelve a verme y me cuenta: ‘Nos conocimos en el Rojas’. Ocurría eso: improvisamos y nos divertíamos hablando del romanticismo, y del amor”.

Avanzan las diapositivas y Chino Amado canta unos acordes de un bolero para deleite de Mosquito y el público.

Siguen recorriendo anécdotas, amores platónicos, ires y venires en el Rojas. Mosquito recuerda que su labor docente se interrumpió por un corto período. Sobre ese tiempo agrega: “Había muerto mi papá y yo tenía una depresión horrible. Me encuentro en la calle con dos compañeros de acá, uno era Diego (Vilanova). Le confieso lo que me estaba pasando y me dijo ‘mañana pasá por el Rojas’. Y gracias a esa gente volví a trabajar en el Rojas desde el año 2017 en adelante...”.

Sobre el final del encuentro Chino Amado comenta sobre lo hermoso

del recorrido de la conversación y cómo pasaron más de dos horas entre anécdotas y recuerdos: “Nos contamos todo lo del Rojas... Un saludo Vamos a darnos un abrazo... Del tiempo que nos conocemos, tanto tiempo que nos conocemos. ¡Gracias!”.

Se despiden cantando y agradeciendo al Rojas por sus 40 años.

